

CATALUÑA

Valentía para transformar las residencias

JOSÉ AUGUSTO GARCÍA NAVARRO

Debemos reflexionar si podemos transformar el modelo de atención sin la participación de los cuidadores informales tanto los que están en casa, como aquellos que tienen a su familiar en una residencia

Detrás del debate actual sobre las residencias de mayores hay muchos intereses. Y sospecho que no todos quieren mejorar la asistencia a las personas que en ellas viven, que son las personas más vulnerables de nuestra sociedad. Que son las personas con mayor carga de enfermedad y con mayor dependencia y, la mayoría de ellas, en fase final de vida.

Estas personas tienen de media unas siete enfermedades crónicas activas, consumen 11 fármacos distintos cada día y más del 50% tienen demencia con deterioro cognitivo moderado o severo. Todas ellas necesitan ayuda en dos o más actividades de la vida diaria (asearse, desplazarse, comer, vestirse...).

Es un logro que cada día puedan realizar actividades cotidianas que para la mayoría son habituales: relacionarse socialmente entre ellas, ir al comedor de la residencia y hablar con los compañeros, asistir a las actividades en el gimnasio... y estar tranquilos porque saben que han cumplido con sus obligaciones y funciones en su vida, lo han dado todo y solo les queda vivir tranquilos sus últimos días. Es un logro para ellas, y su recompensa diaria. Y para nosotros debería ser un deber proporcionarles la oportunidad de que lo puedan hacer.

Pero para atender a estas personas que están en la fase final de sus vidas y la afrontan en sus peores condiciones físicas, y muchas veces también psíquicas y emocionales, dedicamos escasísimos recursos públicos.

Pongamos algunos datos que nos ayudarán a reflexionar.

Si nos referimos a la atención domiciliar a personas mayores dependientes, la media de atención diaria que estamos dispensando en España es de 39 minutos al día incluyendo tareas directas de atención personal y tareas de limpieza del hogar. Nadie puede pensar que se puede atender con tan poco tiempo a personas que necesitan ayuda para asearse, vestirse, moverse,



La directora de la residencia Hotel Prat Residencia, Berta de Buen. / MASSIMILIANO MINOCRI

Es imposible atender a una persona mayor en su domicilio con solo 20 minutos al día

preparar su comida y comer, ir al baño...Y resulta que como son personas, también necesitan hablar con otras personas, intercambiar sus miedos y sus dudas sobre tratamientos médicos...39 minutos es una vergüenza que a todos nos debería hacer reflexionar.

Por cierto, la autonomía más pobre en servicios domiciliarios solo dispensa 20 minutos al día. Paremos un segundo y reflexionemos: no se puede dispensar

atención a ancianos con dependencia en su domicilio con solo 20 minutos al día. Es imposible.

A este despropósito le sigue de cerca la normativa estatal y de las comunidades autónomas para atención en centros residenciales a mayores con dependencia. A personas con alta dependencia física (necesidad de ser asistidos en el aseo diario, vestido, desplazamientos, comida y con problemas de incontinencia) les dedicamos, según las zonas, entre 43 y 81 minutos al día de gerocultor. Entre 1 y 3 minutos al día de médico. Entre 5 y 22 minutos al día de enfermera... O entre 1 y 12 al día de fisioterapeuta.

Todo el que haya cuidado a un familiar dependiente sabe que las cifras anteriores son absolutamente insuficientes para atender con dignidad a una persona así. Los propios profesionales ven con preocupación que no llegan a cubrir todas las necesi-

dades que tienen las personas que atienden, y lo hacen con salarios entre un 35 y un 40% inferiores a sus homólogos del sector sanitario.

A partir de estos datos, una primera reflexión: quienes han mantenido estos salarios en la negociación colectiva y han marcado estos ratios de personal en las normativas estatales y autonómicas no pueden ser los únicos en tener la responsabilidad de diseñar el nuevo modelo de atención. Hay que introducir más voces en el debate.

Una segunda reflexión es si podemos plantear una transformación sin la participación de los cuidadores informales, tanto los que están en casa sufriendo la pérdida de oportunidades laborales y relacionales que tienen por el hecho de cuidar, como aquellos que tienen a su familiar en una residencia de mayores, que deberían participar de forma real en la toma de decisiones del centro, no como sucede ahora.

Una tercera reflexión es si este sector, altamente dependiente de profesionales de atención directa, no podría y debería ser considerado un sector estratégico para disminuir los estragos económicos que causará la epidemia de la covid-19 en nuestro mercado laboral.

Y, por último, si queremos transformar en positivo nuestra sociedad en el nuevo paradigma que afrontamos, también tendremos que reflexionar sobre si esta no es una oportunidad donde destinar nuestros fondos públicos y así disminuir la desigualdad social y económica, que afecta de forma muy importante a nuestros mayores. Sobre todo a nuestros mayores más vulnerables.

Ahora hay que dar la voz a otros actores. Y hay que ser valientes. Solo así transformaremos una atención que todos podremos necesitar algún día.

José Augusto García Navarro es director general del Consorci de Salut i Social de Catalunya (CSC) y presidente de la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología

La plantilla de Nissan cuestiona el papel de la Administración

“Necesitamos recuperar la confianza en vosotros”, demanda el comité de empresa

DANI CORDERO, Barcelona
El comité de empresa de Nissan achacó ayer parcialmente a las administraciones el cierre que la multinacional japonesa prevé efectuar en diciembre en instalaciones de sus tres fábricas en Cataluña, que supondrá el despido de unos 3.200 trabajadores. En una sesión monográfica celebrada en el Parlament, tanto el presidente de la representación de los trabajadores, Juan Carlos Vicente, como el secretario general del sindicato mayoritario en la compañía Siggen-Uso, Miguel

Ruiz, defendieron que la salida se explica por no haber tomado las decisiones más óptimas a nivel administrativo —“A lo mejor no se han hecho bien las cosas, porque sino no se irían”, apuntaron— y porque la normativa laboral en España es más permisiva que en otros países: “Cierran en España porque es más fácil que en otros sitios”, dijo Vicente, quien demandó una modificación de la reforma laboral.

Ruiz demandó un cambio de actitud de la clase política para evitar el cierre, en lo que confir-



Miguel Ruiz Fernández (izq.) y Juan Carlos Vicente. / QUIQUE GARCÍA (EFE/POOL)

maba las acusaciones a los responsables políticos: “Necesitamos recuperar la confianza en todos vosotros, la ciudadanía os vota pero necesitamos políticas valientes”, afirmación remachada con un “estamos decepcionados con las administraciones”.

Todos los diputados que intervinieron en la comisión parlamentaria criticaron la decisión

de Nissan y una mayoría rechazó la negativa de la empresa a comparecer en la Cámara. La CUP llegó a reclamar un informe para presentar una demanda contra ellos por negarse a comparecer.

La consejera de Empresa, Àngels Chacón, subrayó la importancia del sector de la automoción y asumió que la decisión

del cierre será “muy difícil de revertir”. En su opinión, el traumático fin de las instalaciones catalanas responde a una cadena de “decisiones no acertadas” sobre asignación de vehículos que acabaron fabricándose en Barcelona, a los problemas continuos de dirección —el escándalo de su expresidente Carlos Ghosn— y a un momento de reconversión del sector de la automoción a nivel global.

Chacón lamentó que, pese al plan presentado por las administraciones españolas en marzo, Nissan ni lo ha tenido en cuenta ni el Ministerio de Industria o el Departamento de Empresa han obtenido respuesta. Recordó que el plan de ayudas contemplaba casi de 100 millones de euros, de los que la Generalitat asumía unos 30 millones para el sector auxiliar de Nissan, tal y como avanzó EL PAÍS.

Asimismo, Chacón aseguró que en los últimos 20 años la Generalitat habría concedido 32 millones de euros en ayudas a la multinacional japonesa.